

AZULEJERÍA TOLEDANA DE «CUERDA SECA» Y «ARISTA»

JOSÉ AGUADO VILLALBA
Numerario

Presento hoy un resumen de conjunto de la producción de azulejos decorativos, durante los siglos XV y XVI, como avance del estudio que, desde hace años, estoy realizando, ya que hasta el momento, apenas puede encontrarse alguna publicación que trate de este interesante capítulo del arte ornamental en nuestra ciudad; poco más que el trabajo sobre la cerámica local, de Escrivá de Romaní, y mi discurso de ingreso en esta Real Academia.

Que sepamos, no existe documentación del momento en que se inició en Toledo la fabricación de azulejo, que no existía en la anterior alfarería hispanomusulmana de los siglos X-XI. Parece ser que los azulejos que se hicieron, para reemplazar al trabajo de «alicatado», lo fueron en el último cuarto del siglo XIV.

Por lo general, son piezas de pequeño tamaño, conocidas como Olambrillas o Sembradillos (ya que iban *sembrados* entre las losetas de barro sin vedriar), de un solo color; con vedrío melado (de óxido de hierro), verde (de óxido de cobre), negro (de manganeso) o blanco (de estaño). Poco después, se empiezan a producir piezas, no de un solo tono, sino de dos o más, separados por líneas de la llamada «cuerda seca», de manganeso con fundente añadido; son diseños sencillísimos: líneas oblícuas, o jaqueladas (ajedrezadas), o cruzadas, a las que van añadiéndose otros detalles complementarios, como rombos, círculos, dobles bandas, flores estilizadas de cuatro pétalos (figura 1), etc. Todas estas olambrillas son de pequeño tama-

ño, 5 a 8 cms. en cuadro. Advierto que, para toda clase de azulejos de la antigua fabricación, que en los mismos tipos, existen muchas diferencias entre las medidas, que no son precisas: fabricadas a mano por diversos alfareros, que unas veces emplearon un clase de arcilla, otras, de tipo diferente. Unas, con barro más blando que otras..., lo que hace que no haya piezas totalmente idénticas, a pesar de que pertenezcan a las mismas series.

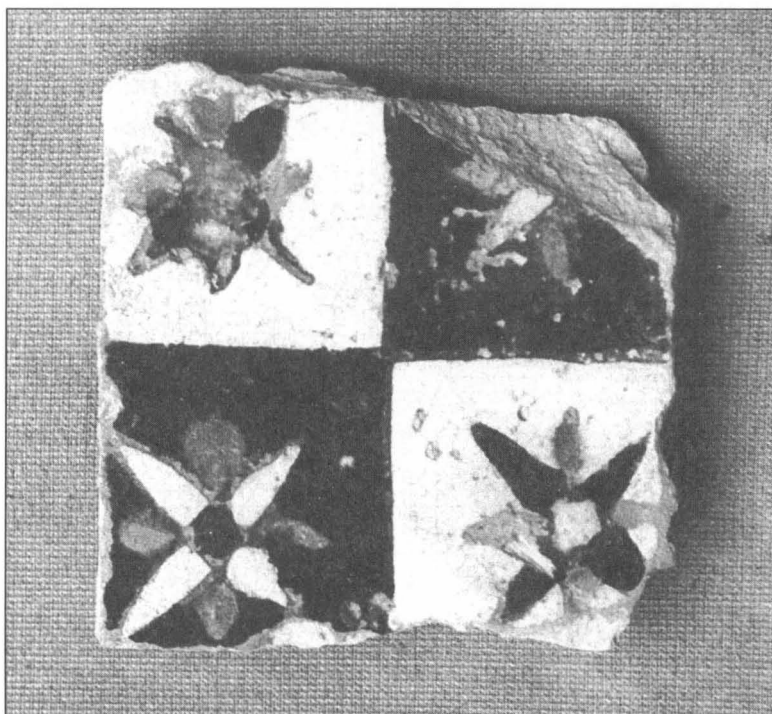


Fig. 1.- Olambrilla, en técnica de «cuerda seca» de 100 x 100 milímetros. Mediados del siglo XV. Decoración: Dentro de cuatro espacios, flores de cuatro pétalos y otros, redondeados, con colores, blanco, melado, verde y negro, alternados. Pieza interesante. Tomada del catálogo de Victoria & Alberto, por Anthony Ray.

Referente a la coloración de los vedríos utilizados, conviene anotar que, en los azulejos de la primera mitad del siglo XV, se encuentra, además de los colores llamados «árabes»: el Melado, el Verde y el Negro, sobre fondo de color blanco, puede hallarse un Azul pálido, verdoso o aturquesado, que desaparece en la segunda mitad de dicho siglo. Ya entrado el XVI, el color azul reaparece, con tono índigo, bastante fuerte (tono que el Conde de Casal llama Azul Toledo) y que, usándose al principio, junto con el negro, acaba por desplazar a éste totalmente, desde mediados del siglo.

Solamente en el primer tercio del siglo antes citados, aparecen ejemplares en técnica de cuerda seca –nombre éste que se presta a equívocos, pero que ya ha tomado carta de naturaleza– en los que la decoración se hace a pincel, para que en los espacios entre las líneas se apliquen los vedríos coloreados, igual que se hacía en las olambrillas del siglo XV. En los azulejos, la clase de cuerda seca es la llamada «total», porque el vedrío cubre toda la superficie de la pieza, a diferencia de la conocida por «parcial», que deja parte de la arcilla al descubierto.

Hacia el último tercio del siglo XV se comienza a emplear la técnica de «arista», consistente en que el dibujo va incluido en el propio azulejo, cuando se fabrica, en moldes de fino yeso blanco, en los que se graba el diseño, con una herramienta puntiaguda, por lo que, al presionar sobre ellos el barro blando, el motivo decorativo aparece en relieve de unas finas aristas, que son las que dan nombre a esta técnica. Cuando se trata de temas como el escudo heráldico, hay que tener la precaución de grabar el escudo *al revés*, inversamente, ya que si no, el azulejo muestra el escudo cambiado; como ejemplo, pueden citarse algunos escudos del Águila de Carlos I, en los que un cuartel aparece invertido, el de Borgoña antiguo, que, en lugar de *Bandas* lleva *Barras*, con un significado totalmente diferente.

En la «edad de oro» de la azulejería toledana, que abarca desde finales de XV hasta el último cuarto del XVI, la fabricación se hizo, principalmente, en toda la zona de Antequeruela, Covachuelas, Calle Honda, etc., con muy numerosos alfares, muchos de los cuales debieron estar en manos de moriscos, hasta su expulsión, además de los cristianos, que tenía allí mismo su Parroquia, en la Iglesia de San Isidoro, derribada en el siglo XIX.

También varios conventos toledanos poseían alfares, desde, al menos, el siglo XII, como anota el Conde de Casal; y de ello hay constancia por contratos y diferentes encargos.

Anotaremos que los principales centros donde se fabricaron azulejos en grandes cantidades, fueron, Sevilla, Muel y Toledo, aunque hubo otras localidades, como Valencia, donde también se fabricó la «arista» o «cuencas»; aprovecho la ocasión para aclarar que si prefiero el nombre de «arista» es para evitar la confusión que se puede producir con el nombre de esta Ciudad, donde nunca se hizo este tipo de técnica; este apelativo se debe a que, entre arista y arista, se produce una quedad o «cuenca».

Respecto a la materia prima del azulejo, o sea, la arcilla, en nuestros alfares se usaron barro de diferentes localizaciones: de la zona de Pinedo, con arcilla rojo-naranja, muy pura. De la parte de Palomarejos, hoy totalmente construída, de arcilla de tono oscuro, bastante impura. Otra, de buena calidad y color amarillento, que se extraía de lo que en el siglo XVI era «el camino de Burguillos» y que parece indicar parte de la finca «la Alberquilla», más allá de la Estación de Ferrocarril. Ésta puede emplearse tal y como se recoje, para azulejos, pero no para usarla en el torno de alfarero; las anteriormente citadas, deben usarse mezcladas siempre, para que den buenos resultados, y esto lo escribo por propia experiencia. Aquí no

tenemos la suerte de poseer una arcilla como la de Puente del Arzobispo, de las mejores que hay en toda España.

Para la producción se emplearon hornos de leña, los que habitualmente se conocen como de tipo árabe, lo que no es exacto, ya que éstos también usaron otros tipos, algunos totalmente diferentes, aquí mismo en Toledo.

Para conseguir la temperatura adecuada al tipo de vedriados que se emplearon se usó la planta, muy abundante hasta hace pocos años en los alrededores de la Ciudad, llamada *retama* y que era la misma que destinaban a su uso los panaderos, lo que provocó en más de una ocasión diferencias entre los dos gremios, como acreditan varios documentos de la época; también la retama se usó en los hornos hispanomusulmanes, en los siglos X–XI, como he podido comprobar en el Testar, llamado ahora San Martín, dentro de las murallas de la Ciudad.

Existen varios modelos de formas y tamaños de azulejos, según el uso para el que se destinasen. Ya hemos hablado del tamaño de las Olambrillas, Sembradillos u Olambres. A continuación vienen los de 100 x 100 m/ms. en cuadro, que se emplearon en las tabicas de las escaleras, bajo el madero del escalón; este es el tamaño de la serie de Cetrería, con figuras de Perros y Liebres, llevando sobre ellos, bien aves (halcones) o bien ramas y flores estilizadas, estilo mudéjar.

Los azulejos para emplear en superficies grandes, como fondos o paños (Fig. 2) solían ser de un tamaño semejante, alrededor de 140 a 150 milímetros en cuadro; los conocidos por «azulejos por tabla», de unos 280 x 140 m/ms., propios para colocar en techumbres, entre viga y viga, muy característicos en Sevilla, aquí, que sepamos, nunca se han fabricado.

La mayor parte de los azulejos de gran tamaño que se conservan, pertenecen a la serie de las Águilas Imperiales, que llegan hasta los 185 m/ms en cuadro; lagunas de ésta Serie se dice que fueron diseñados por el Arquitecto Covarrubias y que son, desde luego, piezas que se hicieron especialmente para la decoración del Alcázar, alrededor del año 1550 (Fig. 3). Desgraciadamente, con las varias destrucciones e incendios en la historia de este edificio, la gran cantidad de azulejería que sin ninguna duda hubo, ha desaparecido completamente. A propósito, dentro del estudio que tengo entre manos,

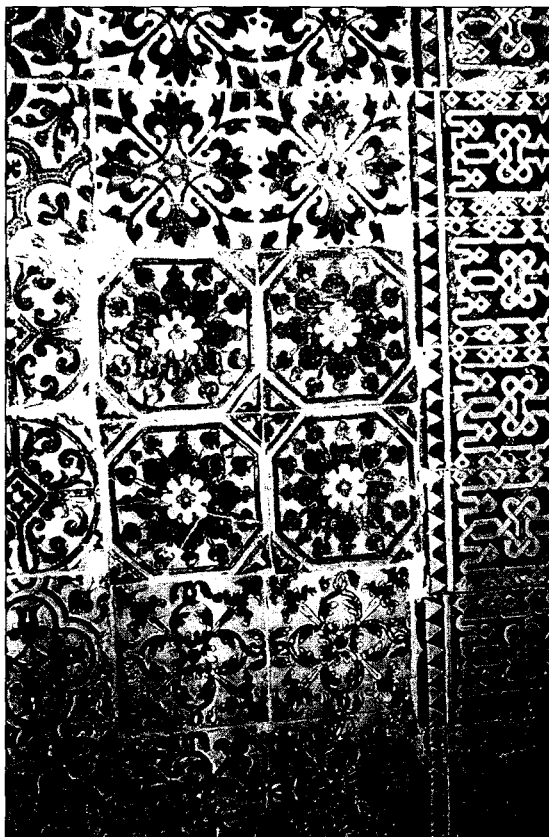


Fig. 2.- Conjunto de azulejos en técnica de «arista», con siete diseños diferentes, (uno, para cenefa, con decoración seudo/cúfica) de los siglos XV y XVI. El diseño menos conocido es el de las flores grandes, de ocho pétalos.

de la gran producción local, he localizado tres ejemplares, diferentes entre sí, pero que deben pertenecer a una serie especial, dentro de la decoración del Alcázar a que antes aludimos: sus elementos parecen indicar con claridad un diseño, expresamente buscado para las estancias del Emperador; ya opinarán los entendidos, sobre ello.

Son originalísimos los azulejos con formas geométricas; las hay hexagonales, octogonales, en estrella de seis vértices (Fig. 4), de



Fig. 3.- Azulejo cuadrado. Dimensiones: 185 x 185 m/ms. Hacia el año 1550. Color: blanco, melado, verde, azul y negro. — Águila Imperial, coronada y aureolada. En el escudo, Castillos y Leones; a los costados, medios balaustres, envueltos en cintas. Abajo, piezas de Toison de Oro. es un azulejo, de los mayores fabricados en Toledo; para la decoración del Alcázar.

ocho, y en forma de rombo. En diferentes tamaños: la pieza mayor, de casi 200 m/ms. y la menor de 115 m/ms; de la forma rómbica, tres tamaños, desde 210 entre vértices, hasta 130 m/ms. Toda esta serie de formas geométricas, va en los colores blancos, melado, verde y negro, y, en alguna de las piezas más primitivas (primer tercio del XV) el tono azul pálido verdoso o aturquesado.

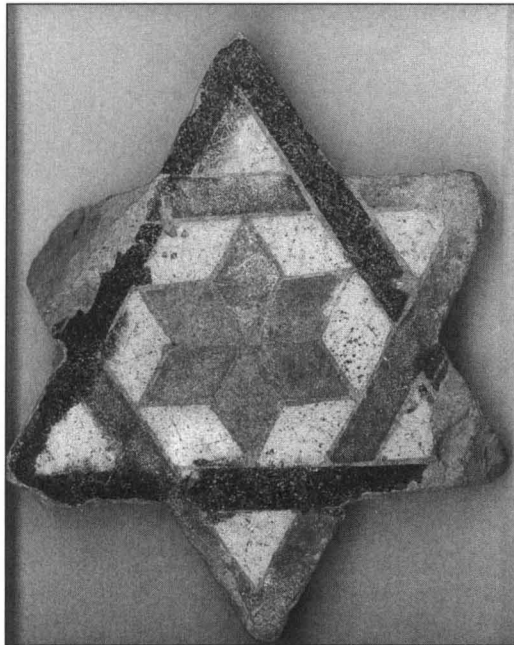


Fig. 4.- Azulejo con forma de Estrella de seis vértices. Dimensiones: 115 m/ms entre vértices y 16 de grueso. Datación: primer tercio del siglo XV. Técnica de «arista». Estrella de lazo cruzado y dentro de ella, otra de seis, formada por seis rombos de color alternado. Colores: blanco, melado, verde, azul pálido aturquesado y negro. Interesantísima pieza, con arista muy fina. Colección particular.

Para los remates o cenefas, en la parte alta de los arrimaderos o zócalos, hay varios tipos: azulejo rectangular ancho, id. rectangular estrecho. Pueden tener decoración vertical u horizontal, pero todos están divididos, desigual y horizontalmente, lo que produce dos diseños diferentes, en cada azulejo. Las medidas más habituales son: 175x155, 165x120, 160x140 y 140x105.

También para remates, se encuentran tiras o cintillas más estrechas, con medidas variadísimas: 180x110, 150x70 (Fig. 5), 135x75, 135x40, 120x60, etc.

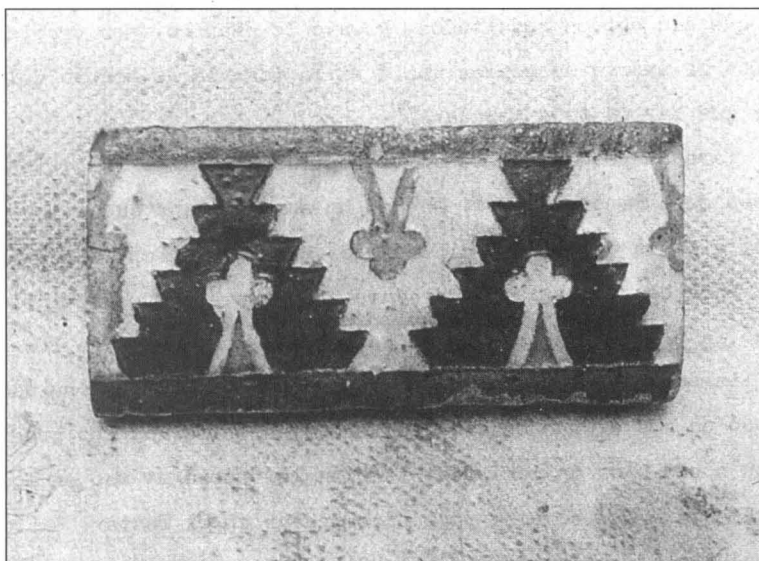


Fig. 5.- Tira o cintilla para cenefas. Dimensiones: 150x70 m/ms. Mediados del siglo XV. Técnica de «arista». Decoración: elementos almenados, con escalones, de colores alternos, y otros pequeños motivos que rematan en flor de tres pétalos, todo entre dos cintas. Colores: blanco, melado, verde y negro. Colección particular.

Algo inusual existe en una fachada toledana, en la calle Alfileritos, en que una casa luce una banda horizontal, formada por una serie de tiras anchas, unidas horizontalmente, con diseño renacentista vegetal; como la casa (nº 3) está reformada en los principios del siglo XX, es muy posible que entonces se colocasen. Es curioso que a pesar de la abundancia de azulejería que hubo en nuestra Ciudad, no quede nada en las fachadas (a excepción de una portada que se está restaurando en el antiguo convento de Madre de Dios, con piezas verdes); sólo los azulejos, mezclados, en la parte inferior de algunos balcones. Uno, con azulejos de cenefa del XVI, se ve, en la Catedral, frente a la calle del Lócum.

La ornamentación es muy extensa en toda la producción local; desde los azulejos con decoraciones de tipo islámico, tracería y diseños «de lazo» (Figs. 6 y 7) a diseños mudéjares o moriscos (Fig. 8).

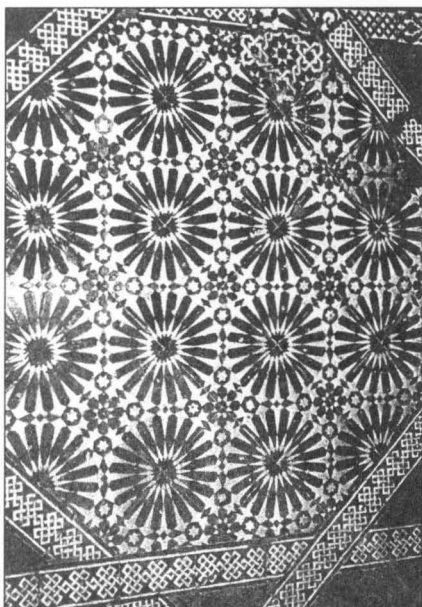


Fig. 6.- Conjunto de azulejos, de 140x140 m/ms., con diseño de tracería, de tipo islámico, del «Lazo de Veinte». Mediados de S. XV. Colores: blanco, melado, verde, azul pálido aturquesado y negro. Las tiras o «cintillas», de diseño geométrico, fueron muy empleadas durante el XV-XVI. Color: blanco, melado, verde y negro. Solado en el Convento de San Clemente.

Fig. 7.- Solado, con azulejos de diseño geométrico, de 140x140 m/ms. Primer tercio del S. XV. Estrellita central, con 8 zafates; otras equidistantes y a los costados, medios y cuartos del motivo central. Color: blanco, melado, verde y negro. Este bello dibujo, muy empleado en la antigüedad, se encuentra ahora (S. XXI) en la fabricación en serie. Convento de San Clemente.

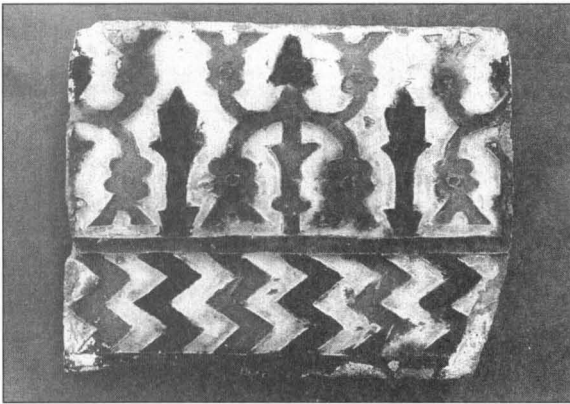
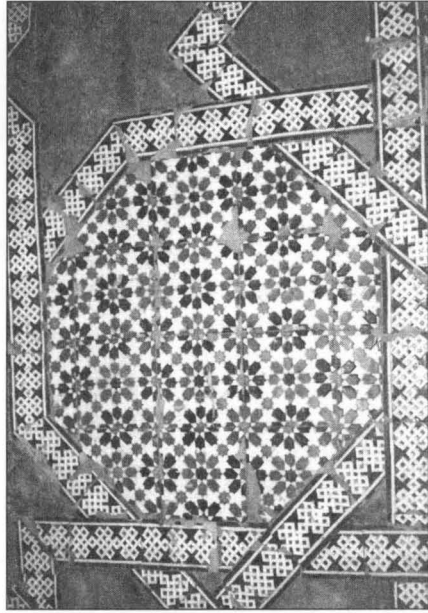


Fig. 8.- Azulejo rectangular, para cenefa o remate. Dimensiones: 175x135x24 m/ms. Datación: Medios del S. XV. Dividido en dos partes desiguales. En la superior, formas vegetales rectas, de las que salen dos florones hacia arriba y dos hacia abajo, entre hojas rectas. Inferiormente, Espiguilla de tres ángulos. Color: blanco, melado, verde y negro, todos alternados. Dibujo poco conocido y pieza muy gruesa. Colección particular

Igualmente, existen de dibujo más o menos gótico, que van pasando por las etapas del Greco-Romano, el Plateresco, con no demasiados ejemplares; gran cantidad, en cambio, de diseños renacentistas, en varios formatos, que hacia el final del siglo aparecen con influencia barroca (Fig. 9).

En el siglo XVII, según parece, se interrumpe la producción de la técnica de «arista», pasando todo lo fabricado a la técnica pintada, sobre cubierta estannífera, con óxidos colorantes, procedimiento que comenzó en Sevilla, a primeros del siglo XVI, con el ceramista italiano Niculoso «el Pisano». En este breve estudio dejaremos fuera este tipo de piezas, ya que solo me estoy ciñendo a la cuerda seca y la arista, en Toledo.

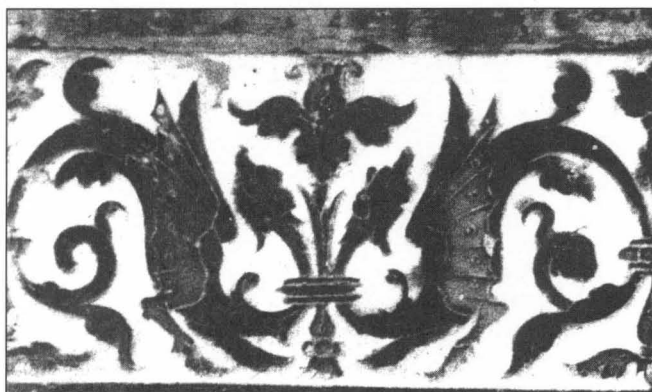


Fig. 9.- Tira o Cintilla, ancha, para cenefa. Dimensiones: elemento vertical en el centro que, con un anillo, sujeta dos bichas fantásticas con alas, que se retuercen en una cerrada voluta. Color: blanco, melado, verde y azul. Diseño muy decorativo, que parece tomado de un grabado de la época. Buena técnica. Colección particular.

Ahora, un resumen de edificios que aún guardan ejemplares de azulejos de los siglos XV y XVI. Citaré al convento de Santo Domingo, el Antiguo, con frontales de altar, solerías con las preciosas «alfombrillas», encuadres de puertas, etc. Y a lo largo de los tiempos ha perdido más de lo que aún queda. Convento de San Clemente, con abundante azulejería de todo tipo, con «alfombrillas» también en su sala Capitular, solados, sillones revestidos de azulejos en el Refectorio, claustros... También, en Santo Domingo el Real, muchos zócalos renacentistas, con varios diseños, entre otros, uno con Cabeza de León, que recuerda a piezas de bronce clásicas. En la espadaña de este Convento, existe una fila de olambri-llas de estilo renacimiento, entre la obra de ladrillo. Santa Clara la Real, también cuenta con bastantes azulejos de aristas en la decoración de su Coro, con ejemplares del XV muy bien conservados; este edificio, fundación anterior al XV, tuvo que poseer forzosamente solerías, decoración de escaleras, etc., pero reformas, ruinas, obras, eliminarían gran parte de ello, y lo que se dice aquí, vale para la mayor parte de estos antiguos edificios señoriales. El convento de San Pablo, conserva aun bastante decoración de arista, principalmente del Renacimiento, en escaleras y suelos, con también algunos ejemplares de tipo mudéjar; en su Iglesia seguro que había, pero ha desaparecido totalmente. El convento de San Antonio, cuenta con muy interesantes azulejos, que no provienen de su fundación, sino que son restos de las espléndidas solerías y «alfombrillas» del destruido Convento, en 1936, San Juan de la Penitencia, una de las más grandes obras del cardenal Ximénez de Cisneros. En el convento de la Concepción Franciscana, su hermoso coro presenta un solado con decorativos azulejos, en grupos de cuatro, renacientes, bien conservados. En el convento de las MM. Carmelitas, de San José, el solado al pie del altar Mayor está compuesto por múltiples azulejos, con diversos dibujos renacentistas, y los dos altares laterales, también muestran, al pié, azulejería del mismo tipo. Aquí se ve, claramente,

la moda del momento: en los dos altares, la parte alta –más importante– de azulejos pintados, y al pie, los de arista, como de menos categoría; fecha del altar mayor, 1640. Los demás conventos que quedan en la Ciudad, tienen poco o ninguna azulejería de estas técnicas; sí, de la pintada.

Pasando a otra clase de edificios, tenemos que en la Sinagoga del Tránsito se encuentran dos bancadas laterales, cerca de la parte decorada con el frontal de yesería, con diferentes azulejos, unos con lacerías islámicas, otros con diseños geométricos de estrellas y lazos, y alizares en cuerda seca, rebordeándolos. Esta obra está en bastante buen estado de conservación. Mención aparte, merece el precioso trabajo de «alicatado», en la parte central del suelo, resto de lo que hubo en la fundación, sobre el año 1360. Un muy buen conjunto, es el arrimadero o zócalo del llamado Salón de Mesa, con los Escudos de Pardo de Tavera y su mujer, Luisa de la Cerda entre la decoración renacentista, de rosas estilizadas, fechable sobre 1545. Es indudable que este Salón estuvo anteriormente revestido con azulejería de tipo geométrico, ya que, en una zanja que se practicó en la calle, ante la puerta, aparecieron muchos fragmentos de estos diseños, mezclados también con fragmentos de los azulejos del actual zócalo, prueba de que se quitaron los más antiguos, cambiándolos por los que eran de sus dueños, entonces. Fotografías de algunos de los más antiguos se publicaron en TOLETVM, nº 12, págs. 165/175, 1981 –algo queda en el antiguo Colegio de Doncellas; en el edificio de Hospital Tavera, etc.–. En el Palacio de Benacazón, muy reformado a últimos del siglo XIX, existía una formidable colección de azulejería en corredores y patio, pero cuando el edificio se adaptó para Ambulatorio de la S. Social, se desmontaron zócalos, solados, patio... Solamente quedó alguno en el interior y media Portada, que presenta azulejos de fines del XV. Fue una verdadera lástima y de ello, sólo nos restan algunas fotografías de

lo que hubo allí. Finalmente, citaremos una hermosa solería que se encuentra en la zona inferior de la Biblioteca Capitulada de la Catedral Primada; se trata de una «alfombrilla» de azulejos de «lazo» y de tiras estrechas, también de lacería, que forma una gran franja, a lo largo de todo el salón: es obra del cardenal Cisneros, sobre la edificación levantada en el siglo XIV por el cardenal Pedro Tenorio. Es un conjunto delicioso, con sus lacerías que enmarcan los «de 16» y «de 20», y, además, todo está perfectamente conservado; se complementa con un gran número de olambrillas, *sembradas* entre las losetas sin vidriar, del suelo.

Queda así reseñado, lo más interesante que aún podemos admirar, de las solerías, escaleras y arrimaderos toledanos; y por cierto, que la aplicación de los azulejos fué, durante la misma época bastante diferente, en Toledo y en Sevilla; mientras que aquí se utilizaba principalmente para solados, en Sevilla cubrían materialmente las paredes con ellos, con gran efecto decorativo; también en Portugal se encuentran inmensas superficies de azulejos, desde luego, de otro tipo.

Antes de finalizar, queda aún, otro elemento de cerámica arquitectónica: me refiero a los llamados «Alizares», «Mamperlanes» o «Piezas de Esquina». Éstos, con forma de prisma rectangular, se utilizaban para guarnecer el alfeizar de ventanas, borde de escaleras, recuadrar Frontales de Altar, etc. Son elementos muy macizos, para resistir, sobre todo, el uso en escalones. Se hicieron en gran cantidad y se decoraron con la técnica de la «cuerda seca», hasta la moda de lo pintado. No se encuentran alizares en la técnica de arista, que necesitarían para su fabricación, moldes especiales de varias piezas; no creemos que los alfareros de entonces no supieran hacer esta clase de moldes, más bien parece que alizares lisos y decorados a pincel, ahorran tiempo y permitían una mayor libertad y variedad

de diseños. Los más antiguos ejemplares que conozco, deben fecharse entre últimos del XIV y comienzos del XV; su empleo duró (en cuerda seca) hasta el XVI, finales.

Referente a sus decoraciones, los más primitivos, algunos están, solamente vedriados en verde, totalmente, otros, muestran series de ángulos, o la conocida como «espuela». Siguen motivos mudéjar/góticos, como los «lirios contrapuestos»; más adelante, hojas de acanto estilizadas, volutas, etc. Hay series, como un círculo central y dentro, un busto humano, de guerrero, o femenino, etc.; también se ven centros con cabezas de animales diversos. Los centros, suelen estar colocados entre dos «cuernos de la abundancia». De estos tipos renacentistas, hay bastante variedad: hay Escuditos Heráldicos, Anagramas, Cruces, Flores redondas, Corazones, etc. A fines del siglo XVI, los dibujos son cada vez más simples, con pocos elementos: un motivo central, enmarcado, por dos grandes flores de perfil.

Con éstas páginas, creemos haber mostrado un panorama general de la interesante y poco conocida azulejería toledana, de «cuerda seca» y «arista», del espacio de tiempo comprendido entre fines del siglo XIV y últimos del XVI.

Es de lamentar que en los Museos (con algunas excepciones) que poseen azulejos de esta clase, apenas tengan la exhibición que merecen, con una rotulación y colocación acorde con su importancia.

Intentando subsanar este general desconocimiento de esta clase de cerámica, y queriendo que sea reconocida la importancia de la gran producción azulejera toledana, a la altura de las más prestigiosas de nuestra Patria en aquellos momentos, es por lo que estoy pre-

parando un completo estudio, ya muy adelantado, amplio y minucioso, no sólo como Catálogo de piezas antiguas, de las que ya poseo un gran número de diseños diferentes, sino que estará completado con la exposición detallada de los procedimientos de la antigua fabricación manual, con moldes, vedríos, horno, etc.